

F. Sierra de los Ríos

LA RAMA VIVA



1917  
FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

# LA RAMA VIVA



*Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.*



*The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>*

EDICION TEZONTLE

MEXICO

1940

(2546)

D:

861.6  
54927

2.00

1.75 enc.

*MUCHOS de estos poemas amorosos, que hoy reuno bajo el título de "La rama viva", fueron escritos antes de nuestra guerra, cuando el cielo pesaba menos sobre los hombros. Quiero dejarlos así, y así quiero darlos. Es dulce, junto a la luz primera y definitiva que es mi limpio destino de español, la tristeza alegre de volver a encontrar este "hondo y alto latir sin cuento", tierno y angustiado, que no me abandonó nunca.*

F. G. R.



**P**ARA que la poesía de amor ame y perdure, tiene que ser muy verdadera, es decir, tiene que ser muy verdadero su amor y de un sentido muy hondo. La llamada poesía intelectual de amor o de amor intelectual es fatalmente fría, y, como no puede ser frío el amor, ni es amorosa ni es poética. Es sólo literatura y puede ser bella e insigne.

Tampoco puede ser copia de otra la poesía de amor ni de dolor, como el amor y el dolor no pueden estar copiados de otros.

Toda tu alma en agua aún me riega la sed  
y el río de tu cuerpo me corre por el cuerpo.

En mi conferencia sobre la crisis del espíritu en la poesía española e hispano-americana contemporáneas (que leí el año 37) señalaba yo el nombre de este Francisco Giner, entre otros, como ejemplo de una juventud que reaccionaba ya por fortuna contra tal estado literario intermedio, ampuloso o ingenioso o barroco, retorno a nuestro teológico XVII de oquedad, aparato y falsía, y mezclado con otro estado de incoherente impulso morboso. ¿Para qué más siglos de oro ni más años de basura? No, siglos de aire, de tierra, de agua, de fuego ele-

mentales y sencillos son los que le hacen falta a nuestro desventurado planeta.

La poesía en jeneral (y la de amor, sin duda) puede ser (es mejor que no lo sea) intrincada y difícil, no ampulosa ni magnificente. La magnificencia y la ampulosidad son propias de la forma, no de la idea. De todas las profundidades, yo prefiero la del sentimiento, el hallazgo emocional, aunque su expresión, que anhelo completa, sea, en el poeta nuevo, vacilante y fragmentaria, mérito propio de la desbordada juventud. Que la juventud no debe venir perfecta ni la madurez continuar desbaratada.

La rama de tu muerte hace sombra en mi agua  
y tengo aún el deseo todo roto en los brazos.

Con su "ardor constante", cruce del fuego de los amores eternos, Francisco Giner (¡qué fortuna, Ausente entero, jeneroso y libre, que lleve hoy tu nombre quien lo lleve!) me afirma y asegura que en este feo campo jeneral de egoísmo y mentira, tráfico de una turba equivocada, sube libre, jeneroso y entero también, un poeta joven, cuya vida interior, hermoso clavel español en apretada ascua, estalla con lengua de poesía verdadera y de amor verdadero, única redimidora posible de nuestra sorda vida.

Yo iré por ti a los cielos con la estrella más alta  
y en el bosque seré más árbol que los árboles.

JUAN RAMON JIMENEZ

ARDOR CONSTANCE



**A**RDOR abierto y puro  
que te brindas sin manos  
y con labios apenas:  
yo soñaba una noche  
en que marchar sin pausa,  
buscando un frío aliento  
que llenase las venas  
de un seguro refugio,  
y te encuentro a ti siempre,  
anillo de tres cielos  
que derramas estrellas.  
Y te encuentro sin manos  
en que abrazar tu viento  
y con labios apenas.





AUSENCIA

A Carmen, en su cielo



... como la gaviota que en medio de la noche  
tiene un color de sangre sobre el mar que no existe.

(Vicente Aleixandre)



**E**L cielo todo se enciende de miradas  
y se apaga de besos.  
La tierra se estremece de labios  
y se yergue de lunas.  
Yo no sé qué me tiembla en las venas  
ni qué niebla es esta que me cubre los hombros.  
Te has quebrado ya siempre sobre los ojos,  
lejana en este río que te trae y te lleva  
sin que pueda cogerte el ansia de mis brazos.  
Se me vencen las sienes en el árbol del viento,  
se desmaya mi voz en la flor de la noche,  
ya no encuentran mis manos sino frío de ausencia

y se pierde mi sangre en un aire ya solo.

La rama de tu muerte hace sombra en mi agua

y tengo aún el deseo todo roto en los brazos.

**V**OSOTROS, los alegres,  
los que lleváis los ojos  
prendidos de mañanas  
y abiertos de paseos,  
los que reís jazmines  
en la boca  
y tenéis todavía  
la garganta cerrada,  
los que pisáis el cielo  
en todos los caminos  
y enseñáis a las manos  
arroyos de buen sol,  
vosotros no sabéis

lo que es amor tronchado  
sobre su rama inmensa,  
lo que es la rama viva  
con la madera muerta.

**E**STAS manos que un tiempo

moraron en tu cuerpo

y cogieron el aire

para llevar tu peso,

estas manos abiertas

en tu promesa blanca

que llenaron su ansia

con tu agua de hoja,

¡qué solas son ahora,

qué quietas sobre el musgo,

y qué mar todavía

para tu playa ausente!

(2546)

D:

2.00

1.75 inc.

## DOS POEMAS DESESPERADOS

Se inclina un oleaje hacia una arena . .  
(Jorge Guillén).

## I

**¡E**STA hierba que tiembla de mis pies  
y me angustia al sentirla ya sólo para mí  
Yo la oigo llamarte.  
Quiere tu luz suave, tus hombros milagrosos  
y tu cabeza hiriéndome los brazos de dulzura.

Yo me acuerdo,  
ahora que estoy solo,  
que siento en mí el amargo de tu ausencia  
haciendo espuma en el mar de mi frente,

de cómo juntos cogíamos estrellas en la noche.

La noche

ahora igual que entonces todavía,

como siempre y mañana.

Y no estás ya conmigo

aunque te siento en ella.

Así estás por mis brazos, con su milagro oscuro,

colmando todo el cuerpo de tu blanco recuerdo.

Yo no sé más que muero

de vivir tan contigo,

teniéndote en los labios apasionadamente,

y sin poder llamarte

porque me duele el nombre

como un cielo sin vida.

## II

**¡E**STE ardor no encontrado de una mano  
que se viene a la frente como el aire va a un chopo

y lo vierte en la luna!

Yo no sé qué luces encuentro por la rosa  
que no saben a nada.

Sólo pienso en los labios que he perdido en la tierra  
y que tanto sabían sobre mis ojos lentos.

Yo sé que tú me miras

desde tu cielo, ausente y deseada,  
y quiero ser tan noble como antes,  
tan hermoso como tú me querías.

Y sólo encuentro en mí

la llamada angustiada del que sabe que no lo escuchan ya,  
del que siente que está ya solo sobre las hojas,  
bajo un cielo que pesa demasiado en los hombros.

¡AHORA sí te recuerdo!

¡Y cómo duele la llaga escondida

cuando se vierte así sobre la tarde!

Las nubes se han perdido y el frío se ha abierto

como una flor que ha encontrado su agua.

¡Qué sienes más altas tenías, amor!

Como una llama al sol,

como un lirio a la noche,

y siempre, siempre, amor,

como un beso en los labios.

¡Qué nube por tus hombros

te escondía a mis ojos

cuando mis manos te encontraban toda

sobre la blanda hierba,  
bajo los pinos anchos de la tarde!  
Era cuando se alzaban todas las estrellas  
para que el cielo pudiese cantar  
su angustia desolada,  
para que todos los arroyos encontrasen  
su sitio entre los juncos.  
Eramos los dos todo en la tierra,  
destruídos de ansia y de encontrarnos,  
uno en la noche y en los labios.

## RECUERDO

**S**OLO yo bajo el cielo,  
en la tarde sin gritos,  
camino por mi alma  
la ribera más pálida.  
Mi angustia se ha llagado  
en las ramas de un árbol,  
y se vierte en la piedra  
como un agua de hojas.  
En las venas me duele  
tu recuerdo de río,  
y me hiere los labios  
la luna de tus besos.

Hoy te buscan mis manos  
en el aire callado,  
y no cogen más risa  
que el murmullo del agua.  
Toda por mí rebosas  
en un albor de sienes,  
y en un aire de llama,  
sin el fuego encendido  
que te besaba siempre,  
te quemas en mis ojos.

## ANGUSTIA

**E**RES un mar abierto  
sin pausa en que mirarse  
ni en que encontrar los ojos  
que te busco.

Sin tenerte mis manos,  
aún tiembles en su angustia,  
y tu recuerdo vive  
en mi alma extendido,  
como la hoja más pura.

¡Ese blanco sollozo de tu carne  
detenido en el aire  
que rodea mi vida!

Eres un mar abierto,  
derribado y presente,  
y en tu agua te escudas  
huyendo de mis brazos.  
Y aún te marchas cantando  
como si me llamasas  
todavía queriéndome,  
y anhelaras presencias  
que ya siempre me niegas.

**T** ENGO entero por mi tu recuerdo de amor.

Toda tu alma en agua aún me riega la sed  
y el río de tu cuerpo me corre por el cuerpo.  
¡Qué brisa más redonda había por tus hombros,  
qué redondez de brisa!  
¡Y qué angustia redonda me llenaba los ojos!  
Yo no sabía entonces del misterio del aire  
cuando la tarde tiembla sobre la rama oscura,  
pero gozaba ya del fuego que la mirada quema  
y que inunda la frente del calor de una mano.

Y aquella luz suave que guardaban tus labios  
¡cómo me duele ahora sobre mis ojos solos!



SUEÑO ABIERTO

A María Luisa, siempre



... tu hondo y alto latir sin cuento.

(Juan Ramón Jiménez)



## PRESENCIA TUYA

**E**STAS presente y cierta  
como la sed que el pecho desmorona  
y que tu luz despierta  
y alegre desazona  
para morar contigo en mi persona.

Y si ella en mí desmaya  
y mi pena desata y la desbrida  
en ti encuentro la playa  
a que llegar mi vida  
y en que cerrar los labios a su herida.

Y si la angustia ruda

las ramas de mi pecho las meneas  
y tu ausencia desnuda  
en lo que me rodea  
moviéndome la rabia a la pelea,  
  
los ojos míos cierro  
para verte más clara y toda mía  
en este dulce encierro  
de anhelo y de porfía  
que te hace con mi sueño mi alegría.

Y desde el claro fondo  
que los vientos fabrican y que tienes,  
naciendo de su hondo,  
riendo a mí te vienes  
toda vertida en cauce de tus sienas.

Tengo tu frente pura  
sobre la sed del hombro reclinada  
como rama segura

sobre un agua callada  
que siente desamparo en la mirada.

¡Qué fresca primavera  
para este seco y triste desaliento  
que esparcía su espera  
por la mano del viento  
tratando en vano de encontrar su acento!

La altura necesaria  
aguarda limpia en tu mirar sereno,  
segura luminaria  
por la que siempre peno  
cuando sin ti me ahogo en mi veneno.

Ahora en ti, ¡qué seguros!  
¡Qué noble por tu luz desvanecido!  
¡Qué flor mis dedos duros  
sobre el dulce sonido  
que cogen en tu brazo estremecido!

De tu luz sin arenas  
me siento el alma llena, enamorado,  
y me corres las venas  
como un aire callado  
que hubiera la mañana deshojado.

Ya la noche contigo  
por el agua y el cielo se va yendo  
y se queda conmigo  
la mañana subiendo  
hasta tu nombre puro en que me enciendo.

## HOY, FEBRERO, TARDE DE TU CARTA

**E**STOY, amor, con la tarde que se entrega a los ojos como una rama al aire.

Todo tiene un vigor que nos llena los brazos  
y nos vuelve la nuca al sabor de la tierra.

Las espadas no vienen, no hacen ya nunca falta,  
porque el aire y el viento se han besado en el agua  
y nos han dado el ímpetu de lo nunca sentido,  
de lo soñado siempre con el sueño más claro.

Todo lo presentido se nos abre en los labios  
con un sabor que anega la sien más escondida.

No me importa estar solo.

Te siento por mi pecho como una rosa,  
por mis brazos como la plata más pura de una luna sin  
lluvia,  
y en el alma me quemas subiendo hasta los ojos en su  
llama.

Ahora sí que estoy pleno, limpiamente seguro,  
que he encontrado la vida sin angustias abiertas,  
porque te espero, amor,  
porque voy a encontrarte removiendo las hojas,  
sacudiendo la calma del agua.

¡Qué tarde clamorosa embargando mi grito!

¡Qué nube y qué mirada!

Los juncos se renuevan con la noche ya próxima,  
pero la luz no va por su canción tremenda.

La luz la llevo yo.

Te la he robado, tarde,  
te la he escondido, amor,  
para que tú la busques,

para que yo la encienda,  
porque los ojos tienen más color sin el viento  
y la venda no encuentra ya sangre que la limpie.

Tengo, sí, tu secreto,  
el secreto que das al misterio del cielo.  
Nunca he visto un misterio tan azul y tan claro,  
tan hondísimo y duro.  
No me niegues el agua  
ni te escondas al árbol.  
Yo iré por ti a los cielos con la estrella más alta  
y en el bosque seré más árbol que los árboles.  
No importa que no esperes,  
que la tarde se pierda en tu estela de luces,  
en ese dulce hueco que han dejado tus hombros.  
Yo tengo ya tu nombre,  
tu alegría de sienes resbalando en mis manos,  
y tu grito seguro sin temblor que lo encierre.

**D**E soñarte y llevarte

quiero llenar mi vida.

Y amparar a los árboles

con tu nombre sin nombre,

con tu nombre que tiene lo que nunca se expresa,

lo que se queda siempre en temblor más guardado,

lo que le alegra a uno la vena más cerrada

por el pecho más hondo.

Lo perfecto en la nube,

en lo nunca alcanzado

y ya siempre tenido,

en los labios más puros

ya por siempre besados.

¡Qué plenitud te debo!

¡Qué lucha más precisa

en lo mejor de uno

por lo mejor de todo!

Así, quieto y callado,

así, todo en color emocionado y duro,

como esa luz escondida de los prados

que siempre se anheló para apoyar la espalda

y llenarse de cielo.

Robarte en todo

para llevarte a todo lo que es tuyo,

a lo que ya tenías

y tienes ya por mí con cada luz que nace

cuando los ojos callan.

Llevarte de ti a ti,

y volver a empezar

otra vez en mí mismo.

Ir a encontrarte en mí,  
sabiéndote ya toda en mi puro latido,  
sembrada ya tu carne en la tierra más clara de mi pecho,  
tu alegría embridando mi angustia en sus colores.  
La lucha que me espera,  
¡qué segura y qué nueva!  
¡Qué amor para ella tengo  
confundido en mi pecho con tu luz ya tenida!  
Por tu nombre camino mi propio sueño abierto,  
cuando en mí te paseo por la tarde entregada,  
llevándote en mi alma al costado del aire.

**S**E ha levantado el cielo  
como la noche sobre los juncos nuevos.  
Tenemos la mañana los dos  
como un recuerdo blanco por la frente,  
y estoy seguro yo,  
tú un poco cierta, con los ojos sin saberlo bien todavía,  
de que nuestros labios se encontrarán sin sol,  
pero llenos de esa luz suave  
que las fuentes recuerdan  
y que paran los pájaros que cantan y no sueñan  
en las ramas más verdes y escondidas.

Ahora has llegado ya,

como una aurora de ramas y de trigos  
que se vuelca sin frío sobre la tierra humeda.  
Ya no pesa el color de la tarde ya última,  
porque tu mano llueve ese agua dulcísima  
que buscaban mis ojos,  
porque adivino suave,  
en la luz durísima de mis dedos abiertos,  
toda la fuerza alegre de tus venas amadas.

¡Qué cierta es esta luna  
que me encuentro en tus labios!  
Sobre la hierba nueva que ya alumbra en los prados,  
me encuentro con tu sangre y tu carne purísimas.  
La noche me enamora  
y poseo su cuerpo como siempre,  
tendido por lo largo, luminoso de quieto.  
Pero hoy es por tu pulso,  
por tus labios seguros,  
por esos ojos limpios en que miro mi suerte.

## TARDE

**L**OS labios adivinan la tarde,  
tu tarde por mis manos,  
en su carne más rota.  
Toda mi sangre gime  
la dulzura sin cuento  
de tu sien escondida.  
La palidez se llaga  
sobre lo que se mueve  
para hacerse tan quieta  
como el sueño del agua,  
como el árbol ya quieto  
ya por siempre moviéndose.

Y así la tengo en mí,  
con su blanco color  
doliendo por mis dedos,  
por mis ojos llovidos  
de tu cielo encerrado.  
No tengo ya más luz  
que esa que aquí me duele,  
que tu luz recogida  
en su ancha paloma,  
en su nevado lirio,  
y en que apoya su sueño  
todo mi ser sin muros.

## NOCHE

**¡O**H, qué noche sin margen

con las venas al aire!

Las manos se revelan en los cielos oscuros  
sobre las cuerdas nuevas que ignoradas tocamos,  
y se orientan lejanas hacia nuevas estrellas.

La noche es un abismo a la hondísima noche  
que ansío con la luz más clara de mi frente.

Hacia ella desciendo por selvas de mi sangre  
deshaciendo en tus dedos posibles  
sus angustiosos pájaros.

No hay nada más tremendo que su cintura quieta



que siempre está aguardando que las manos la lleguen.  
Necesito tus labios para bajar a ella,  
para encontrarla docil en mis pulsos temblando.  
Dos solas luces solas en una sola luz  
son mi sola escapada.  
Aquí, en la noche cierta que se esconde en la noche,  
en su quieta cintura,  
puedo encontrarte a ti,  
con tus ojos de luna que ha besado la tierra,  
con tu escondida sien que en los labios reluce,  
con tus hombros redondos que ha nublado la brisa,  
con tus alegres manos y sus flores frífsimas.

**M**E estoy volviendo a mí,  
a lo más puro mío,  
a tu recuerdo abierto  
en la rosa sin nombre  
que me tiembla en la sangre,  
y me viene tu mano,  
como el grito más blanco,  
más suave y más viento,  
sobre la frente quieta  
olvidada de todo.  
En ella me refugio,  
me busco por su sangre

y su pulso recorro  
con mis dedos temblando.  
¡Qué pájaro encerrado  
aletea tus venas  
buscándome los labios!  
Yo me muero sin ti,  
teniéndote las manos,  
como tengo el recuerdo  
de tu sien y tu brazo,  
tu cintura y cabello,  
solo en el aire solo  
que me cerca la vida  
y me lleva hacia ti.

**¡E**L encendido cielo de tu frente  
 en que tus sienas fingen cerradas amapolas pálidas!  
 Amor, que te escondes huyendo de mis labios  
 con el beso lentísimo que en tu aire me ofreces.  
 Te busco por mi pecho, por su hondón escondido,  
 que se desnuda aquí, tendido y solitario,  
 cuando la tarde mueve sus más últimas hojas  
 y la tierra se abre cálida en nuestros hombros.

En ti me salvo, amor, se salva mi alegría,  
 mi alegría tan tuya que en mis manos se aquietta  
 por verterse en tus venas y llenarte la sangre.  
 Y en tu sangre me busco, en tu sangre de nombres.

El nombre que te siento no lo encuentra la clara palabra.  
Se encuentra solo, abierto, sin nombre y ya nombrado,  
en tus luces lejanas que mis venas advierten.  
¡Qué ardor más renovado te guardo por mis horas!  
Eres la luz que busco, la luz que me arrebató  
a lo oscuro y terrible que en la vida me encuentro  
para entrarme en la muerte.

Por eso cuando pienso en quebrados afanes,  
en primaveras muertas en su raíz primera,  
en la luz que seguía perdida a mis espaldas,  
me vuelvo a donde moras, hacia esta selva dulce que mis  
venas te guardan,  
y en ti salvo mi vida, entrando por tus ojos  
y encontrando tu alma desvelada en sus rosas.  
¡Qué destino límpido en mis pulsos recojo!  
Aquí, sobre el recuerdo de tu frente tan blanca,  
¡cuánto pájaro mío en su encendido cielo!

**T**u figura pequeña va llenando mi noche  
con dolor de recuerdo diluído en la frente,  
como una nube quieta que se sueña y se teme  
escondida en el pecho quietísimo de cielos.  
Renovada agua viva de mi sangre y mis llagas  
que me envuelves los ojos e iluminas mi angustia  
de cristales callados en su grito tan firme.  
Tan dulce por mis venas y mis sienes abiertas,  
desesperada ansia de mis manos y brazos,  
que en calor desdichado por aislado y oscuro,  
te buscan y apetecen presintiendo tu forma.  
Si las horas cediesen su afán y su dureza,

te esperaría dulce, calladamente quieto,  
con los ojos abiertos a la paz infinita  
del cielo que recoge y hace azul nuestra angustia,  
y que rodea firme nuestra voz con su aliento  
destrenzado y ausente del dolor de la tierra.

Pero ahora me destroza tu ausencia y mi deseo,  
lo seco de mis labios en espera continua.  
Me queman y hacen sangre tu recuerdo y mi beso  
en el hueco angustioso de las horas vacías.  
El árbol se conmueve del viento que precisa  
y el agua encuentra siempre su camino en los juncos.  
Solo yo me revuelvo sobre luces perdidas,  
con los nervios templados en un dolor constante  
que me amarga y deshace sin tu mano en la frente.  
La voluntad es pobre cuando le falta el aire  
en que mover los brazos y buscar las estrellas.  
Tú serías mi aire, la conca de mis sueños,

y en las cálidas horas de tu forma y tus brazos,  
esta luz que me falta, que anhelo de tus labios,  
salvaría su muerte en presencias dulcísimas  
verdeciendo en tu frente y en tus sienes amadas.

Chopos de la Pobla de Claramunt,  
atardecer, 1938.

**A**LTO tu corazón,

alta tu frente.

Sobre los chopos quietos de la tarde  
voy callando mi sed, entregada a esta hora,  
hacia tu luz quietísima y ardiente.

Tuviera yo tan alta la mirada  
y ya callado el pecho para el cielo turbado,  
y no sería tan claro y luminoso  
como ahora que te siento.

Sobre tu corazón dulcemente subido,  
en esa blanca carne que recuerdo

y tengo por mis labios tendida para siempre,  
voy caminando noches  
y gastando los días  
en una dicha cierta que en la sangre me duele,  
entregando mi grito a tus manos de niebla.

¡Qué pequeña la espina que remueve mi pecho,  
desde la rosa de tu corazón lejano!  
Soy yo solo en el campo y en la nube risueña,  
en soledades plenas de sentido y camino.  
Tú, clavada en mi más tierno acento,  
sosteniendo su cielo sobre la tierra dura  
que rodea mi angustia y me deja sin voz,  
estás aquí, conmigo, en mi recuerdo,  
en esta acompañada soledad que muerde lentamente  
y que sólo se pierde cuando las venas huyen  
¡Oh, qué lucha encontrada en que yo me destruyo  
y dulcemente hago nuevamente mi sangre  
cuando la tuya advierto, callada, dulce y mía,  
sobre las horas anchas que me llenan de fuego!

## PRESENCIA

**A**LTA como la luz de primavera,  
como la risa clara de la nube  
que se entrega en el cielo, que lo sube  
como la estrella cierta, la primera.

Así te quiero yo en abierta espera  
desde que entre mis brazos te sostuve.  
El corazón preciso que te tuve  
las venas me recorre y apodera.

¡La angustia de tenerte sin tenerte!  
Sobre el cruel afán de cada día  
tu dulce voz me libra de la muerte,

y la muerte me coge y me desvía  
cada hora con ímpetu más fuerte  
en desamparo de tu voz y guía.



PERFIL DEL AIRE

A Joaquín Díez-Canedo



## VOLUNTAD

**¡Q**UÉ pequeña tristeza se guarda en mi calor!  
Yo sé que hay ojos claros,  
un negro terciopelo en que soñar los blancos,  
un azul sobre un cielo que ha guardado la noche.  
Sé también que la risa puede quebrar las ramas,  
las ramas más tranquilas,  
que el corazón no encuentra su latido más que en  
las hojas húmedas,  
que las sienes se hieren todas las tardes  
en el morar inquieto de los lirios.

Pero los brazos hoy, no aguardan sólo el amor  
del alba,

y los dedos abiertos quieren fervor de lunas  
en que encontrar callado el grito de la vida.  
¡Qué angustia es el saber, el estar cierto,  
el tener el recuerdo llagándonos los labios  
con luces de un pasado en su dolor de ahora!  
Ya ni la noche puede.

Este volverse abierto a un lago poseído  
que en su quietud repasa nuestra angustia  
y recoge del viento las ramas que han dorado  
su latido sin vena que le lleve la sangre...  
¡Qué vida tan cercana,  
qué sentir nuestro impulso  
verdeciendo aquel árbol en los ojos,  
salpicando estrellas de los fuegos más propios!

Y la vida nos salta como un grito,  
nos agarra las sienes de un fervor que nos lleva.  
Tenemos la mañana llamándonos al ansia  
y en los brazos nos quiebra para siempre la muerte.

Yo sé que esto se vence,  
que los ríos se saltan con los pájaros nuevos,  
y que en el otro lado  
nos aguarda el temblor de lo intacto.  
Lloraré su alegría encontrada  
que nos canta la llama del triunfo,  
como un árbol sin viento, alto de aire.

## HORA

**L**A noche es un silencio para escuchar los árboles,  
para perder la vida en un sueño de hojas,  
para encontrarle luego las sienes a la aurora  
que llega cuando al cuerpo se le ha dormido el pulso.  
Es la hora tendida dulcemente en los labios,  
que tiembla el gozo contenido de las aguas de un mar  
en que espera la muerte el sabor de los brazos.

Pero la luz se finge en tu abierta cintura presente,  
y encuentro la dulzura de las noches sin alas,  
de los pinos que abren su camino a las manos.  
Puedo gritar ahora el sabor de tus hombros,

el cielo abierto y suave que tus manos ocultan,  
que al ver pasar un río adivino tu cuerpo.

Es ahora mi hora, la hora  
en que la angustia muere con sus constantes pájaros  
en el árbol frondoso que me crece en la sangre.

## MUERTE

**E**L aire se ha muerto  
y las ramas se quedan.  
La esquina se encuentra  
con la muerte pálida  
que finge su piedra.  
Todo se renueva  
huyendo en sus líneas.  
Las ramas se quedan.  
Sobre mi ventana,  
el suave cadáver del aire.  
Se mueve en mis sienes.

## LUZ PRESA

**¡Q**UÉ luz entrega su misterio  
en la flor más nueva,  
en la más cansada imagen no soñada  
y ya eternamente sentida!  
Todo lo que presiento,  
esa angustia de saber y tener  
y no tener ni saber sobre la mano,  
en el abierto cielo de los ojos,  
me encuentro ahora en la rosa  
del momento tendido.  
Toda la tarde encuentra su camino,  
todo marcha en compartido impulso,

el cielo con el aire,  
el árbol con el agua,  
la mano con el viento.

## ANGUSTIA DE LA TIERRA

Para Vicente Gaos.

**D**ESCUBRIR la tierra, su angustia levantada,  
como se encuentra el cielo de repente desnudo.

Es una frente desamparada al sol,

esa escondida luz de unos ojos perdidos.

Difícil el misterio de su aire y su suelo,

difícil recojerlo, aunque intenten las manos

desesperadamente

y se cierren los ojos guardando su dolor apercebido.

Difícil es su logro, su amor ardiente o frío,

cuando todo se abre en un dolor profundo

al calor de su sangre desatentada, oscura,

que oscuramente corre con la nuestra en las venas  
irguiéndolas de fuerza y penetrante anhelo.

¡Oh, infinita dulzura, angustia verdadera  
de mi sangre y mis sienes confundidas  
en la sola luz parada, tremenda, de la tierra!

Yo siento aquí, en mis manos, en las yemas sedientas,  
la fuerza clara y noble de perdidos olivos,  
de piedras requemadas, de quietísimas aguas  
que me forman e integran con su savia tan viva,  
como el más hondo muro de ignoradas ventanas  
en que vive mi alma su vivísima muerte.

Confundido en tu aliento, tierra que me rodeas,  
agonizo contigo de tierra agonizante  
y contigo revivo de revivida tierra.

## VEGA

**E**L contenido gozo de la tarde  
en la rama se mece y se demuda  
para ofrecerse a la mirada muda  
y al amoroso aire que le aguarde.

    Mi pecho separado se retarde  
en su luchar de muertes y de duda  
para alcanzar su plenitud desnuda  
en esta hora que en el cielo arde.

    Con todo voy entrando y entregando  
a su dulzura clara y enramada  
que las más puras venas van soñando.

Y mi dolor y angustia derramada,  
su desazón abierta van calmando  
sobre la dócil hierba enamorada.

## TARDE

Para Ignacio G. del Castillo:

**T**ARDE, milagro escondido  
en alas de un ancho pájaro  
de sangre desvanecido.

Por tus luces he querido  
entrarme en la muerte clara,  
y mis ojos se han herido  
en tu vuelo perseguido.  
Y en el árbol solo, abierto,  
¡cuánta vida me ha cogido!



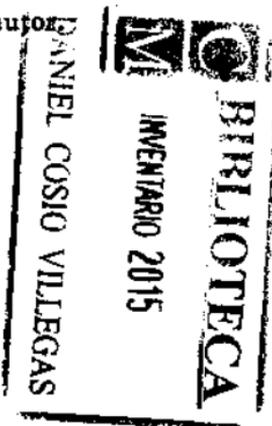
## INDICE



	PÁGS.
FRANCISCO GINER, por Juan Ramón Jiménez	9
ARDOR CONSTANTE	11
AUSENCIA	15
1. El cielo todo se enciende de miradas...	19
2. Vosotros, los alegres...	21
3. Estas manos que un tiempo...	23
4. Dos poemas desesperados	24
5. ¡Ahora sí te recuerdo!...	27
6. Recuerdo	29
7. Angustia	31
8. Tengo entero por mí...	33
SUEÑO ABIERTO	35
1. Presencia tuya	39
2. Hoy, febrero, tarde de tu carta	43
3. De soñarte y llevarte...	46
4. Se ha levantado el cielo...	49
5. Tarde	51
6. Noche	53
7. Me estoy volviendo a mí,...	55
8. El encendido cielo de tu frente...	57
9. Tu figura pequeña va llenando mi noche...	59
10. Alto tu corazón,...	62
11. Presencia	64

	PÁGS.
PERFIL DEL AIRE	67
1. Voluntad	69
2. Hora	72
3. Muerte	74
4. Luz presa	75
5. Angustia de la tierra	77
6. Vega	79
7. Tarde	81

Este libro se acabó de imprimir el  
23 de mayo de 1940, en los ta-  
lleres de *Artes Gráficas Co-*  
*merciales*, S. C. L., en tipos  
Kleunkens de 12 puntos  
y papel Eggshell Blan-  
co "Book" de 70  
lbs., y al cuida-  
do del autor.



EL COLEGIO DE MEXICO

861.6/64927r



\*3 905 0178136 -\*

